

FILOSOFÍA DE LA DIRECCIÓN CIENTÍFICA EDUCACIONAL, SUS RAÍCES EN EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO Y POLÍTICO DE LA SOCIEDAD CUBANA

Autores: MSc. Armando Rodríguez Galindo

MSc. Rita I. Betancourt

MSc. Rosario Bazán Arias

RESUMEN:

Es propósito de este trabajo realizar un análisis del pensamiento filosófico, político y educativo cubano en la etapa colonial, para encontrar las verdaderas raíces de la Filosofía de la Dirección Científica Educativa que hoy se aplica en Cuba. Su importancia está dada por demostrar que los sucesivos aportes realizados por destacados educadores en diferentes momentos están presentes en el magisterio al imponerse con ideas propias, aún en medio de tan complejas circunstancias; y que han realizado una valiosa contribución a la formación y consolidación de la nacionalidad, lo que constituye un reto a las actuales generaciones de maestros, que deben comprender el camino a seguir, en estas, las condiciones del mundo presente.

PALABRAS CLAVE: FILOSOFÍA DE LA DIRECCIÓN, PENSAMIENTO POLÍTICO, PENSAMIENTO PEDAGÓGICO

ABSTRACT:

The purpose of this work is to accomplish an analysis of the philosophical thought, political and educational Cuban in the colonial stage to find the true roots of the Philosophy of the Scientific Educational Direction that today is applicable in Cuba. Its importance is given to demonstrate that successive contributions accomplished by outstanding educators in different moments are present at the professorship when. Their imposes themselves with their ideas our, still in between so complex circumstances; and that they have accomplished a valuable contribution to the formation and consolidation of nationality, that constitutes a challenge to maestri's present-day generations, that the worldly present conditions must comprise the road to follow.

KEYWORDS: PHILOSOPHY OF THE DIRECTION, POLITICAL THOUGHT, PEDAGOGIC THOUGHT

La educación es tan antigua como el hombre, que pronto comprende su necesidad, e intenta mejorarla en la medida que la aplica. En los inicios el proceso de transmisión de conocimientos, habilidades, hábitos y normas de convivencia en general, ocurre en la propia familia y la comunidad de forma espontánea. Con el surgimiento de las clases sociales y una mayor estructuración de la sociedad, resulta evidente la necesidad de instituciones educativas que dirijan la educación. Estas no surgen ajenas al afán de dominación y saqueo que caracterizan la colonización, por lo que responden a esos intereses. En estas condiciones la clase dominante, para asegurar su estatus, emplea una filosofía muy clara: Sólo se enseña al pueblo lo que se requiere que conozca para asegurar el funcionamiento de la sociedad. En consecuencia surgen las escuelas para las élites. De tal forma queda establecido un esquema de dominación, máxime si es conocido que la dirección educacional está en manos de la clase dominante, no con fines pedagógicos, sino para ejercer el control político.

Durante los primeros siglos de estatus colonial en Cuba, el desarrollo socio económico y de la propia educación es limitado, hasta 1790 predomina como ideal educativo, el hispano escolástico, que se puede caracterizar someramente por los siguientes elementos: respeto absoluto a la autoridad, lectura en las clases, la memorización mecánica, se niega casi en lo absoluto la observación y la experimentación como camino del conocimiento científico, siguiendo fundamentalmente los postulados de la lógica formal.

Como respuesta a esta realidad existente durante un período, comienza a aflorar en Cuba una corriente de pensamiento que se aparta de los postulados oficiales, contrarios a la escolástica, surge la llamada Filosofía de la Ilustración Cubana de fines del siglo XVIII y principios del XIX como expresión de esa cultura nueva que había comenzado a formarse.

Sin duda alguna, en el proceso de formación de estas corrientes de pensamiento, que apuntan al desarrollo de la nacionalidad, tiene gran influencia algunos acontecimientos internacionales que por la época ocurren, tal es el caso de:

1. La Revolución Francesa.
2. La guerra de independencia de las 13 colonias.
3. La Revolución de Haití, entre otras.

Lo que demuestra la fuerte influencia reciproca que ocurre con los diversos procesos que viven los pueblos.

Se identifica en Cuba, a partir de las condiciones internas y externas un auge en el desarrollo del pensamiento filosófico, político y educativo, que tiene tres fines fundamentales:

- 1) Debilitar la escolástica medieval.
- 2) Criticar a la filosofía reaccionaria ecléctica y espiritualista.
- 3) Formación y desarrollo de una nueva filosofía nacional progresista.

Resulta evidente que en las nuevas condiciones de la sociedad cubana, se impone la necesidad de asimilar el mundo circundante, la filosofía moderna burguesa, enfrentada ya a la escolástica.

Todo este contexto lleva a la naciente burguesía cubana a incluir la educación y la escuela, como institución fundamental, en el proyecto cultural que se proponía realizar, como es de esperar, para su propio provecho, pero crea un espacio muy importante para el campo de las ideas. Se abre así una importante página de la historia.

No es casual entonces, que los principales representantes del pensamiento filosófico, lo sean también del pensamiento político y educativo, y que fueran a su vez maestros de la generación de cubanos que se levantó en armas en la contienda de 1868. Estas figuras representativas fueron: José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862).

Esta realidad ilustra el papel que desempeña en toda sociedad su avanzada, la parte más culta y consciente, en la transformación de los pueblos.

Conocer algunas de estas personalidades distinguidas, y sus aportes, constituye una propuesta de este trabajo.

José Agustín Caballero. Padre de la filosofía cubana, seguidor de Descartes, concede gran importancia al principio de la razón y la importancia de la observación y la experimentación en las Ciencias Naturales. Sus ideas acerca de la educación, constituyeron un primer paso en el camino del desarrollo de un pensamiento educativo propio, Profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio y maestro y

guía de figuras ilustres como Varela, Luz, Saco, entre otros, etapa en que se forjaba la conciencia de la nacionalidad cubana.

El camino abierto por José Agustín, es retomado por el padre Félix Varela y Morales, que marca de manera muy clara, con ideas adelantadas para su época, las concepciones filosóficas de una incipiente Dirección Educacional. Plantea «la necesidad de instruir a un pueblo es como la de darle de comer que no admite demora».

Varela se pronuncia de manera resuelta por la formación integral del hombre, en lo físico, intelectual, moral. Para mayor mérito, enfatiza en la necesidad de enseñar a pensar, a razonar desde edades tempranas. Se puede apreciar que estas ideas, enriquecidas por sus discípulos en sucesivas generaciones constituyen hoy una realidad en el sistema educativo cubano. De ellas han de ser abanderados los cuadros educacionales y los docentes,

Como uno de los principales seguidores de Varela hay que señalar a José de la Luz y Caballero, con valiosos aportes:

En sus concepciones resulta evidente la necesidad de una Dirección Científica de la educación basada en la investigación de los contextos concretos donde tienen lugar los procesos, donde el hombre constituye un ente activo.

Otro elemento vital lo destaca en: «a mis ojos y en mis manos la instrucción no es el fin, sino el medio de la educación, cuyo santo objeto es hacer a los hombres más sabios, para hacerlos más hombres». (Caballero, 1950: 106)

Un principio muy significativo es ver a la educación como vía para la transformación del hombre, y con él a la sociedad, que constituye la esencia del trabajo de dirección.

Para la Filosofía de la Dirección Científica de la sociedad que se aplica en los inicios del siglo XXI, estas ideas parecen recientes, aparecidas al calor de los debates actuales acerca de la supervivencia de la especie humana, fuertemente amenazada como consecuencia de la irracionalidad, el egoísmo y el afán de dominación. Solo un hombre influenciado por una amplia cultura, que le aporte conciencia puede ser conductor de la nueva sociedad.

«La instrucción no debe ser el único objeto que excite el interés del maestro, antes que en ella debe pensar en otro objeto superior. Sólo cuando se cultiva, moraliza e instruye a la vez, es cuando cumplen los fines de su ministerio, porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza.» (Caballero, 1950: 576)

En estas ideas se encuentran los fundamentos esenciales para sustentar el sistema educativo, donde los valores morales ocupan el primer plano.

Resulta evidente que para la sociedad cubana actual, esta filosofía, es hoy mucho más necesaria que en el momento de su surgimiento, dado el entorno global en que se vive y la creciente agresividad del imperio para con los pueblos, pero de forma especial hacia Cuba. No tomarla en cuenta significa el suicidio como nación y lo que es peor, una traición a las generaciones que han luchado por forjar y consolidar la nacionalidad. Para comprender mejor el mensaje, basta examinar los esfuerzos del imperio por minar la moral del pueblo. Luz y Caballero fue hijo de su tiempo, en el momento histórico que le tocó vivir vio en la educación, la vía para resolver los problemas de la sociedad cubana. Sus criterios acerca de la labor educativa, así como sus métodos especializados permitieron inculcar a las nuevas generaciones posiciones muy firmes sobre la moral, el sentido del deber, de la justicia social y desarrollar un agudo sentido crítico ante lo mal hecho.

Martí sintetizó lo que con sus enseñanzas Luz nos legó: «Él, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centellaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quién se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos, [...] fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres». (1953, t5)

José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, cada uno en su tiempo y como lo demandaba el momento histórico, ejercieron una labor liberadora en el terreno de las ideas y fomentaron en la juventud el espíritu crítico, socavando las bases de la estructura ideológica del poder colonial y favorecieron la toma de conciencia para la lucha revolucionaria. Son, pues, los precursores del pensamiento de la emancipación cubana. Demostraron con sus obras que es imposible separar el pensamiento filosófico, político y educativo, constituyen pilares esenciales para el

necesario e indetenible proceso de desarrollo social. Nada como meditar acerca de estas realidades, nos da fuerzas para las luchas actuales, que para algunos parecen tan retadoras, y lo son. Lo que estos fundadores lograron en condiciones en extremo difíciles de dominación, incultura y esclavitud, demuestra lo que se puede alcanzar cuando se lucha por ideales justos.

Sobre la base del aporte realizado por estas generaciones, otros cubanos, han dado y darán continuidad a los esfuerzos por consolidar la nacionalidad.

José Martí, el más universal de los cubanos, marca con sus ideas la continuidad y profundización de ese pensamiento, aporta su visión integradora del mundo, su gran humanismo basado en el respeto a la dignidad del hombre y a la justicia social. En su obra, a pesar de no dedicarse al estudio de la filosofía, deja una clara imagen del papel de la educación, de los conocimientos, de las ideas para la sociedad, destaca el rol de las emociones y los sentimientos estéticos, como vías para llegar a los necesarios valores. Muy ilustrativo de su pensamiento es esta expresión «puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar.» (1963, t13: 53). Estas ideas se deben apreciar en la amplia cultura del que las plantea, nunca en un sentido utilitarista, nadie como él, que tanto luchó en la vida, comprende todo lo que se necesita para enfrentarla con éxito, en consecuencia dice: «el pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque.» (1963: t19).

Existe alguna idea más precisa para ilustrar la resistencia del pueblo cubano que estas, solo por la educación adquirida ha sido posible, por la conciencia creada, la zanahoria la han puesto muchas veces, pero el pueblo dejó de ser burro, no va tras ella. Lo expresado ilustra, pero no puede en modo alguno ser interpretado como que todo está logrado. Hoy las complejidades son otras, vivimos un lógico y continuo reemplazo de generaciones que exige de todos estar alertas, porque los enemigos han refinado sus métodos, y pretenden prolongar todo lo que puedan su agonía.

No hay dudas que Martí estuvo al tanto de las transformaciones que en el plano teórico y práctico se producían en la sociedad, y más aún, supo ver con ojo crítico lo

positivo y lo negativo que traían los nuevos aires científicistas, positivistas y pragmáticos de fines de su siglo. En un artículo publicado en el periódico La América, de Nueva York, en 1873, y que se titula «Educación Científica», el ilustre cubano escribe: «De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido a proposiciones concretas, pero ya alto, importante y unánime; de todas partes se pide urgentemente la educación científica (...) los hombres se han agrupado en dos campos, por un lado los acomodados y tranquilos, seguros de goces nobles y plácidos, que les dan derecho a amar fervientemente el griego y el latín; en el otro los que quieren libertar a los suyos de los azares de venir a trabajar en los talleres del siglo XIX con los útiles rudimentarios e imperfectos del siglo XVI.» (1963: t4)

Una de las expresiones más elocuentes del genio martiano para captar las esencias más hondas de su tiempo latinoamericano, aparece en su texto *Respeto a Nuestra América*, cuando afirma: «...nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, franca y vigilante, va con Bolívar de un brazo y Herbet Spencer de otro». Con estos dos símbolos Martí da las claves de la época: *libertad y ciencia*. Estas son, señala con optimismo, «las llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero». (Citado por Olga Miranda, 1999)

La dirección educacional que se ejerce en Cuba y en Latinoamérica en estos inicios de siglo, no es ajena a esta filosofía, la requiere aún más, hoy con Bolívar y Martí se transmite ese amor por un mundo mejor. De igual forma se puede disminuir significativamente, con la luz que sólo la educación trae, la tendencia a pensar en inglés que algunos reproducen, como consecuencias de la penetración cultural a que se pretende someter a Cuba. Para ello es imprescindible una sólida preparación de esa vanguardia: el magisterio.

No constituye objetivo del presente trabajo, agotar el ideario de los principales exponentes del pensamiento filosófico, político y educativo cubanos, sino dejar clara la secuencia de su desarrollo y evolución, por lo que se limita a estas breves referencias la extensa y fructífera obra del paradigma mayor.

Para llegar a nuestros días, obviamente se debe analizar algunas de las ideas de Fidel, por ser un sobresaliente discípulo del maestro, que no sólo lo ha estudiado,

interpretado y aplicado de manera creadora, sino que ha enriquecido en su teoría y práctica lo mejor del pensamiento cubano.

En esta última etapa de las luchas por la vida del pueblo cubano, que se enmarca del año 59 a nuestros días, se puede afirmar que sin dejar de sembrar para el futuro, se ha caracterizado por la cosecha, se ha vivido la gloria de pertenecer a un pueblo patriótico, que permita ver como realidad cotidiana los sueños de sus mejores hijos, materializados gracias al esfuerzo, la voluntad e incluso la vida de hombres y mujeres inspirados en estas concepciones e ideas. Fidel Castro, que para los cubanos y para el mundo sintetiza lo mejor del pensamiento filosófico, político y educativo a nivel universal, ha realizado una brillante demostración, al transformar, por la vía de la educación y las ideas a todo un pueblo. En esta realización está presente la inteligencia y energía de varias generaciones de hombres ilustres y patriotas. Con ello se evidencian los principales postulados acerca del papel del educador como formador de hombres y de ideas. Marcando una clara huella por donde transitar en materia de Dirección Científica de la Educación incorporando los valores que distinguen al hombre nuevo. Esta expresión:

«Una Revolución no solo se hace sino que se enseña, se enseña haciendo y se hace enseñando» (Fidel Castro, 1961). Es una magistral aplicación de las ideas precedentes, no ajenas a la creación. La claridad de que el problema no es sólo hacer, obtener un resultado en una determinada esfera de la vida social. La obra no es plena si no se transforma al hombre. Como dijera Luz: «Hacer hombres», si se sacrifica la formación del hombre acorde a los principios y valores definidos, se retarda el avance de la Revolución.

Acerca del papel que ha de desempeñar la educación plantea Fidel: «Tengo una fe ciega en el hombre, una fe inquebrantable en lo que puede hacer la educación y una fe infinita en nuestros presentes y futuros educadores, sembradores de la conciencia necesaria». (Fidel Castro, 1961)

Y alertando acerca de lo que se debe enfrentar señala: «Por todos los medios están tratando de introducir el virus ideológico, dividir, desmoralizar.» (Fidel Castro, 1998)

Se puede apreciar en apretada síntesis, el colosal esfuerzo realizado por varias generaciones para forjar una nacionalidad, una patria que pudiera detener las ansias de dominación, saqueo y desprecio que suelen acompañar a los imperios, resulta

más comprensible la misión de los educadores, misión que solo puede concretarse por la vía de una esmerada preparación integral. Hay que apropiarse de la necesaria Filosofía de la Dirección Científica de la sociedad, que durante más de dos siglos ha venido forjando la vanguardia de la intelectualidad cubana. Al aplicarla creadoramente, que es en sí continuar su desarrollo, se contribuye a la inaplazable salvación de la humanidad.

Los rasgos distintivos de la Filosofía de la Dirección Científica Educativa en esta evolución histórica, se resumen en las ideas siguientes:

1. El pensamiento y el accionar filosófico, político y educativo en Cuba, surgen, se desarrollan y materializan en unidad dialéctica.
2. En consecuencia con lo anterior, el componente formativo constituye piedra angular del proceso de formación y consolidación de la nacionalidad y sus valores.
3. Las personalidades que han dirigido los procesos de transformación social en las distintas etapas, han constituido el valor más sagrado de la nación. y la sociedad humana, frente a los intentos de discriminación y coloniaje.
4. Cada generación de patriotas, ha encontrado un espacio y una forma de ser útil a la gran aspiración de mejoramiento humano y en consecuencia hace su aporte teórico y práctico, este no será nunca un capítulo cerrado.
5. Las figuras de José Martí y Fidel Castro trascienden de manera singular en su aporte a la Filosofía de la Dirección Científica, por la síntesis que logran del pensamiento precedente y en especial por la transformación significativa que logran en la sociedad al conjugar: pensamiento, compromiso y ejemplo en su rol como educadores..
6. Resulta evidente la superioridad del método basado en los valores humanos, en las ideas, sobre los métodos administrativos, económicos, lo que no niega la necesidad de una adecuada combinación, pero debe quedar claro, que con métodos netamente económicos, no transformamos a nadie, no se forman los hombres que necesita cualquier sociedad, que aspire a llamarse humana.
7. Dado el peso asignado al componente *valores morales* en nuestra Filosofía, se infiere que toda la formación de educadores, se sustente sobre estos pilares.

A partir del análisis realizado se ha llegado a la conclusión de que la riqueza de las concepciones teóricas que aporta el pensamiento filosófico, político y educativo cubanos constituyen un valioso caudal a tomar en cuenta para consolidar una Filosofía de la Dirección Educacional en constante desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA:

Caballero, J. L. de la (1950). *Elencos y discursos académicos*. La Habana: Universidad de la Habana.

Castro Ruz F. (1961, 20 de diciembre) *Palabras de Fidel Castro en la 6ta reunión Nacional de las escuelas de instrucción revolucionaria*. La Habana: Editado por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria.

———. (1998). *Conferencia Magistral ofrecida en Universidad Autónoma de Santo Domingo*, República Dominicana.

Miranda Hernández, O. L. (1999). «¿Una didáctica Cubana?». Revista *Educación*. La Habana, 97: 1-10.

Pérez Martí, J. (1963). *Obras Completas*, t4, t5, t13, t19. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.

Ramonet, I. (2006) *Cien Horas con Fidel*. La Habana: Editora de la Oficina del Consejo de Estado.